

APUNTES BIOGRAFICOS

Del señor general de Brigada

D. JOAQUIN MIRAMON,

ASESINADO POR LOS FUARISTAS,

EN LA HACIENDA DE TEPETATES,

El día 6 de Febrero de 1867.




ESCRITOS POR EL CORONEL

MANUEL RAMIREZ DE APELLANO,

COMANDANTE GENERAL DE ARTILLERIA DEL EJERCITO
MEXICANO.

QUERETARO:—1867.

Tip. de Mariano Rodriguez Velazquez,
Calle de los Locutorios n. 6.



AL E. SR. GENERAL DE DIVISION

D. MIGUEL MIRAMON,

En Jefe del Cuerpo de Ejército de Infantería, como un testimonio de amistad, y del mas profundo sentimiento, dedica estos apuntes biográficos, su muy adicto subordinado y respetuoso amigo.

Manuel Ramirez de Arellano.

Circumderunt me undique, & non erat qui adjuvaret. Respiciens eram ad adiutorium hominum, & non erat.
Memoratus sum misericordie tuæ, Domine, & operationis tuæ, quæ à fœculo sunt.
Cercáronme por todas partes y no había quien me prestase socorro: volvia los ojos en busca del amparo de los hombres, pero tal amparo no parecía.
Acordéme, oh Señor, de tu misericordia y de tu modo de obrar desde el principio del mundo.
Ecl. cap. LI. vv. 10. y 11.

En las sociedades que recorren la senda de las desgracias públicas, antes de constituirse definitivamente, las revoluciones dejan tras sí una huella de sangre y de lágrimas, que tarda largo tiempo en desaparecer á la vista de los contemporáneos, y que horroriza á las generaciones futuras cuando la contemplan á través del prisma de la historia.

Jamas las conmociones populares dejan de infestarse de grandes crímenes, que vienen á ser como uno de sus rasgos fisonómicos: despues de las batallas hay que contar los cadalzos, y á veces las víctimas inmoladas por el puñal del asesino.

La revolucion inglesa y los sangrientos dias de la convencion francesa y del comité de salud pública, ofrecen e'ocuentes y provechosas enseñanzas de todo lo que es capaz el corazon humano, cuando se abandona á la depravacion que origina en el hombre el desbordamiento de sus malas pasiones.

Hay, no obstante, algo mas grave que todo eso; algo que no escusa ni el fanatismo político, y que se resiste la pluma á describirlo, en fuerza de la tortura que causa al pensamiento descender á la narracion de las acciones que deshonoran á toda la especie, y que serian reprimidas severamente aun en los mismos aduares de las tribus bárbaras.

En nombre de la libertad clavó Bruto su puñal en el corazon de César: despues de 1.900 años la conciencia universal lanza todavía un anatema de supremo horror sobre el asesino que hundió á Roma en los excesos de la guerra civil, y que hizo posible los reinados de Neron y de Calígula.

Los grandes principios político-sociales, que, como de un foco luminoso irradian por todo el mundo con la revolucion francesa, no bastan para que los hombres de corazon bien puesto sancionen los sangrientos medios que pusieron en planta, para llegar á sus fines, los fautores de una de las conmociones sociales que han agitado mas seriamente á la humanidad.

Sobre la antigua gloria militar de ese pueblo, y al lado del patriotismo, que hizo fuertes á los ejércitos improvisados de la república para rechazar los simultáneos ataques de toda la Europa coligada, descuella la guillotina, roja de sangre, ó aparecen tambien las tristes y desgarradoras escenas de Lion, reproducidos día por día de aquella época en todo el territorio de la Francia.

Nuestra patria infortunada es de tiempo atrás, el teatro de una lucha fratricida, que debiendo su origen á las encontradas opiniones de los partidos políticos, ha de

generado en una cuestion que importa ya la existencia ó la muerte de esta fatigada sociedad. Los Juaristas que al grito de libertad se abandonan á los excesos mas vergonzosos, no tienen de comun con los republicanos que llevaron al cadalso al Libertador de México, sino la ejecucion del crimen. Por lo demás, estos obraban al impulso de halagüeñas teorías de gobierno, mientras que aquellos solo ceden á los instintos del pillaje y del asesinato, que sella todos sus actos.

Al largo martirologio de la causa nacional, en donde figuran los queridos nombres de Manero, Blancarte y Róbles el desastre de San Francisco de los Adames ha venido á añadir los de nuevas víctimas, sacrificadas por una demagogia desenfrenada, que cubre con un velo fúnebre el territorio mejicano.

Después de esa fatal jornada, los verdaderos traidores; los que trafican con la independencia nacional, levantaron una hecatombe á la estatua del libertinaje: tristes efectos de una sangrienta bacanal originada por el despacho que causó á los juaristas la victoria de nuestras tropas en la hacienda de la Quemada. ¡¡¡Ciento cincuenta y nueve prisioneros de nacionalidad estrangera fueron fusilados a consecuencia de esta derrota de las falanjes liberticidas!!!

Entre esas victimas ocupa el lugar mas prominente el jóven general D. Joaquin Miramon arrebatado á su patria, al Ejército y á su familia, por una horda de salvajes asesinos, que violando las leyes de la guerra y los fueros de la humanidad, lo fusilaron en la hacienda de Tepetates el dia 8 de Febrero, á pesar de tener dos heridas en su cuerpo.

Consagrar á la cara memoria de este amigo queridísimo un recuerdo de nuestra íntima amistad, y marcar á sus asesinos con el estigma del desprecio universal, es el doble objeto que llevamos al escribir estos apuntes biográficos, última y sincera muestra de un profundo afecto, al mismo tiempo que franca expresion de nuestras mas firmes convicciones.

Joaquin Miramon, tercer hijo del Sr. General D. Bernardo, y de la Señora Doña Carmen Tarelo, era oriundo de la Ciudad de Puebla del Departamento del mismo nombre: nació en 1827. é hizo su educacion primaria en México, á donde se trasladó su familia, á consecuencia de los frecuentes cambios de residencia que sufría el Sr. su padre como militar.

Luego que el jóven Miramon estuvo capaz de elegir una carrera, se decidió por la de las armas, que tantos atractivos tiene para todos los que no han sufrido los grandes y tristes desengaños que le son peculiares. Además, Joaquin hacia su entrada al Colegio Militar en 1842, época en que la revolucion aun no desmoralizaba por completo nuestras instituciones militares. Todavía no daba la demagogia al mundo, el vergonzoso espectáculo de ceñir á los foragidos, como Carbajal, ni á los mozos de cuadra, como Aureliano, las fajas que son el distintivo de las altas clases de la milicia.

Nuestro jóven alumno mereció en el mismo año de 1842 la divisa de Alférez de caballería, siendo destinado á la compañía del presidio del Altar, del Departamento de Sonora y Sinaloa.

Una vez incorporado á su compañía hizo la guerra á los bárbaros y sublevados de aquellas lejanas provincias, por espacio de dos años: en esta primera campaña, el novel oficial estuvo á las órdenes del Sr. general D. José Urrea, quien constantemente le prodigó elogios por su conducta civil y militar, llena de acciones dignas de recompensa.

La gran República del continente decidió en 1846 traer á Méjico una guerra injustísima de usurpacion ó de conquista: Joaquin Miramon fué colocado entónces

en el tercer Regimiento de Caballería y con él concurrió á la defensa de la plaza de Monterey, donde su comportamiento fué tan digno, que el general D. José García-U'onde hizo de él entre otros elogios, el de haber dado muerte con su espada á dos yankees, cada uno de los cuales, dijo el general, tenia el duplo de la estatura de Miramon: esta recomendacion le valió el ascenso á Teniente.

Perdida Monterey nuestras tropas se retiraron á S. Luis Potosí: breve tiempo después el ejército mejicano daba la gloriosa batalla de la Angostura y Buenavista, ganada á las tropas americanas, del mando del general Taylor, por el valor y el sufrimiento de nuestros soldados: allí, como siempre, Joaquin se distinguió y obtuvo por recompensa la mencion honorífica en la órden de su cuerpo, y en la general del dia, así como el grado de Capitan.

Los azares de aquella guerra no ménos funesta que inopinada, hicieron que el Gobierno mejicano conservara en nuestra frontera del Norte una division benemérita, á las órdenes del E. S. general D. Gabriel Valencia.

Tocó al 3.º de Caballería formar parte de esa aguerrida Division cuyo valor y constancia llegaron á ser proverbiales: nuevos desastres de las armas mexicanas, sufridos en el Norte, y los triunfos del general Scot en Veraacruz y en las gargantas de la cordillera, obligaron á nuestro ejército á concentrarse en el Valle de México, donde midió sus armas repetidas veces con la soldadesca de los usurpodores.

Padierna fué el punto en que la antigua y bizarra Division del Norte sucumbió luchando contra el afortunado invasor: allí Joaquin Miramon combatió con honor; pudo contarse entre los últimos que emprendieron la retirada, y salvó parte de su Regimiento.

A pesar de nuestras inmensas y repetidas catástrofes el ejército continuó sosteniendo la guerra con desusado vigor: á la derrota de Padierna siguieron la heroica defensa de Churubusco; las acciones del 8 y el 11 de Setiembre, el bombardeo del 12 sobre Chapultepec, el asalto del mismo punto del dia 13, y el inmediato ataque de la Capital. A esta serie de funciones de guerra, verdadera expresion del sentimiento nacional, asistió el jóven Joaquin Miramon, y en todas ellas se portó como buen mexicano y como soldado valeroso.

Debemos hacer especial mencion de su conducta en la tarde del 11 de Setiembre de 1847: habiéndole tocado cargar sobre las baterías que establecia en aquellos momentos el enemigo, en las lomas del Molino del Rey, acuchilló personalmente á varios artilleros americanos: á esta conducta honorífica debió su merecido ascenso á Capitan.

La funcion de armas del 11 de Setiembre, fué la vez en que Joaquin dió una prueba palpable de la nobleza de su corazon: el Capitan Martinez, que mandaba la pequeña columna que dió la carga á la artillería americana, cayó muerto sobre el campo de batalla, y el jóven Miramon no se retiró sino después de haber recogido el cadáver de su bravo Comandante.

Cuando el ejército de los Estados-Unidos tomó la capital de México, Miramon fué hecho prisionero de guerra: en tal estado permaneció hasta que el bando moderado celebró la paz con nuestros enemigos, vendiéndoles en una escudilla de lentejas la mitad del territorio nacional, defendido tenazmente por nuestros sufridos soldados.

Acababa Joaquin de quedar en absoluta libertad cuando contrajo matrimonio, en 1848, con la jóven y bella señorita Concepcion Iglesias. De este enlace no queda mas sucesion que la niña Soledad Miramon. Así, pues, entre los corazones heridos cruelmente al asesinar á Joaquin, ocupan el primer lugar una desdichada esposa y una hija pura é inocente, condenadas por las falanjes de los plagiarios y de los mero-

deadores, aquella á una tristísima viudez y ésta á una injusta y penosa orfandad: las lágrimas de ámbas, caerán como dardos de fuego sobre la cabeza de los asesinos que en su impotente despecho creen licito fusilar en las tinieblas de la noche, á un general que tenia dos heridas en su cuerpo.

Siendo Joaquín un oficial de campaña, pronto volvió á la frontera del Norte. Esta segunda vez estuvo á las órdenes del E. Sr. general D. Adrian Woll: al lado de tan ameritado servidor de México, monumento viviente de las glorias del denodado Mina, le sorprendió la guerra civil, que iniciada en Ayutla en 1854 alcanza hasta el presente.

Miramón no tuvo durante ella otra divisa, que la de ejército, religión é independencia. En el Norte principió á combatir á la demagogía, y por sus servicios recibió desde luego el empleo de Comandante de Escuadrón.

Triunfante la revuelta del Sur y acabando ésta de escalar el mando Supremo, la invicta Puebla sirvió de cuna en 1855 al glorioso movimiento nacional, que después de largas vicisitudes lanzó de las regiones del poder á los corifeos de la revolución socialista. Joaquín Miramón fué de los primeros en acudir á filiarse entre los defensores de la causa nacional.

La loma de Montero y el Cerro de San Francisco Ocotlán sirvieron el día 8 de Marzo de 1856 de teatro á una de las más heroicas batallas que se han dado en nuestro país. Joaquín, como de costumbre, se distinguió al conquistar el ejército en esa memorable ocasión una de sus más bellas glorias, y obtuvo el empleo de Teniente Coronel.

Circunstancias igualmente difíciles que invencibles estrecharon á los vencedores de Ocotlán á volver á ocupar el perímetro fortificado de la plaza de Puebla. Comandante de la fortificación bruscamente con numerosas fuerzas el día 10 del mismo Marzo y Joaquín, con un puñado de valientes, resistió por largo tiempo en la garita de Cholula, que defendía, el ataque de 5 ó 6.000 hombres que siguieron al presidente en este flanqueamiento del cerro de S. Juan.

La revolución que invocaba la causa nacional y que había pasado por la dura prueba de una serie de vicisitudes, vino á sentar sus reales en la Ciudadela de México, desafiando el poder y la fuerza de la entronizada demagogía, que dominaba en todo el país.

Acababa de ser proclamado el plan de Tacubaya el 17 de Diciembre de 1857, cuando Joaquín Miramón se adhirió á los defensores de la buena causa de Méjico. Un asalto atrevido y peligroso sobre el Hospicio y la ex-Acordada, llevado á término feliz en el espacio de breves horas, decidió la caída de aquel gobierno, caduco en el segundo año de su existencia. Miramón formó parte de los asaltantes, recibiendo después del triunfo, como galardón de sus servicios, el empleo de Coronel.

Alcanzada la toma de la Capital de la República por las tropas que sostenían los verdaderos intereses de México, se emprendió la campaña sobre los demagogos del interior. A la victoria de Salamanca siguieron multitud de batallas y triunfos, dados y conquistados por el primer cuerpo de ejército: á él pertenecía el joven coronel D. Joaquín Miramón, quien mereció por su comportamiento en la batalla de Ahualulco el grado de general.

Nuevos días de prueba reservaba la Providencia Divina á nuestra desdichada patria; mayores infortunios que los pasados debían pesar sobre México. Vino la intervención, y con ella la causa salvadora del Imperio. Joaquín permaneció entregado á la vida privada todo el tiempo que aquella existió.

A la retirada del cuerpo expedicionario, voló á la campaña tomando des-

pués, el mando en Jefe de la Brigada de Caballería de la tercera División del primer Cuerpo de Ejército.

Después de una atrevida marcha de flanco, efectuada sobre Zacatecas por aquella División, fué necesario tomar la plaza á viva fuerza. Para llegar á este fin hubo que atacar y apoderarse del cerro de la Bufa, llave de la posición del enemigo. La victoria sonrió por entonces á las tropas imperiales, y en ella se distinguió Joaquín, una vez más.

Circunstancias inesperadas é independientes de los vencedores de Zacatecas obligaron á estos á retirarse para San Luis: tocó al general D. Joaquín Miramón cubrir la retaguardia en este movimiento retrógrado. Una bala de fusil le hirió el brazo izquierdo, y otra el hombro del mismo lado. A pesar de haber sido puesto fuera de combate, Joaquín continuó entre los tiradores que detenían al enemigo, y se dispuso la orden espresa del General en Jefe para hacerlo retirar: una hora después de puesta en derrota la Brigada de Caballería, y arrollando ésta á la infantería, se consumó el desastre, que la presencia y ejemplo del general que mandaba aquella Brigada podido evitar.

Las heridas de Joaquín le impidieron montar á caballo, y ponerse en breve fue-za del alcance de la persecución del enemigo: éste lo hizo prisionero á pocos días de derrota de nuestras tropas; y sin la más leve consideración á sus heridas, ni el valor con que acababa de combatir, lo asesinó villanamente en la hacienda de Tepetaco el día 8 de Febrero del corriente año, á las 7 y media de la noche, por orden de Benito Juárez, que ejecutó Escobedo.

He aquí el fin marcado por la mano del destino, á un mejicano verdaderamente patriota; á un soldado valiente; á un padre, esposo y hermano lleno siempre de bondad y de ternura para los suyos; triple golpe dirigido por una horda de asesinos, á la patria, al ejército y á la familia de esta nueva víctima, inmolada á la más vulgar de las venganzas; que será fecunda en severas lecciones para sus innobles asesinos.

Un rasgo de barbarie semejante al que acaban de ejecutar los que se dicen partidarios de la libertad y defensores de los derechos del hombre, no fué creído en muchos días por las tropas del primer Cuerpo de Ejército. La conciencia pública resonaba aun la idea de llevar al cadalso á un general, que en el campo de batalla había obtenido el salvo conducto acordado al valor desgraciado. Por una fatalidad la duda se disipó completamente, y la certidumbre de un hecho atroz, que tiene muy pocos ejemplos en la guerra civil, vino á herir á la familia de la víctima, á sus numerosos amigos y á sus camaradas.

S. M. el Emperador ordenó desde luego que se hicieran por el infortunado General D. Joaquín Miramón los sufragios religiosos que le eran debidos.

En la Iglesia Catedral de esta Ciudad se celebró el día 21 de Febrero una misa de Requiem, á la que asistieron S. M. y todos los Sres. Generales, Jefes y oficiales del ejército de operaciones: en medio del templo se elevaba el túmulo, con las insignias militares del malogrado general.... La última y triste plegaria del Ministro del Sacerdote, y las descargas de la infantería, anunciaron á los fieles que Joaquín Miramón había dejado de existir....

El Ejército vistió luto durante nueve días.

Es de esta oportunidad hablar de la proclama que dirigió á sus tropas el E. S. General en Jefe del primer cuerpo de Ejército D. Miguel Miramón, con motivo del bárbaro fusilamiento de su hermano. [Véase al fin.] Ese documento, que podemos considerar como los ecos doloridos de una alma

devorada por la amargura de inmensos pesares, traza á grandes pero fieles rasgos, el pasado y el presente del partido demagogo, y deja adivinar su porvenir.

Todo hombre de corazon ha debido indignarse al conocer el drama sangriento de la hacienda de Tepetates; pero ninguno hay que, por los sentimientos de la naturaleza y por la clemencia con que ha tratado a sus enemigos despues de la victoria, tenga mas derechos á esa justa y merecida indignacion.

En efecto, entre los millares de prisioneros hechos por el E. Sr. general D. Miguel Miramon, prisioneros á quienes ha concedido siempre no solo la garantía de la vida sino cuantas han podido apetecer, se cuentan los principales generales y corifeos de las masas demagógicas: Degollado, Uruga, Berriozabal, Justo Alvarez, Tapia y otros muchos han estado á merced de aquel caudillo, que ha sabido enaltecer sus victorias, tendiendo una mano generosa a los vencidos. Los cabecillas del partido antinacional han correspondido asesinando al hermano del general á quien debian mayores pruebas de clemencia.

Acaso un arrepentimiento tardio se apodere de los fautores de este crimen horroroso.....
Los hombres pensadores temen ya por el porvenir.....

La amistad y el sentimiento nos conducen á la tumba de Joaquin para colocar en ella una flor de tallos languidos, semejante á las que crecen en medio de las ruinas..

Nosotros trazamos estos lúgubres renglones, legándolos á la historia de México, como una mancha indeleble de los cobardes asesinos del general D. Joaquin Miramon.



EL GENERAL MIGUEL MIRAMON, En Jefe del primer . Cuerpo de Ejército, á las tropas de su mando.

¡SOLDADOS! La lucha que desgarrá el seno de la patria es sostenida por un enemigo salvaje, de quien huyen las poblaciones en masa, por sus violencias, por sus rapiñas y por sus instintos feroces.

Ese enemigo ha vendido el territorio nacional á los yankees, porque lo mismo trafica con el honor de las familias, que con los plagios y con la independencia de México.

Sus primeros corifeos, tales como Corona, violan las capitulaciones que se ratifican bajo la garantía del honor, de la conciencia y de la opinion pública: Las tropas del Gral. Chacon acaban de ser víctimas en Colima, de una alevosia que no puede calificarse debidamente.

Juarez y su camarilla fusilan á centenares de vuestros camaradas, y asesinan en Tepetates á uno de vuestros Generales, que, por solo el hecho de estar herido, habria sido respetado aun por las tribus de los caribes.

La barbarie de esos hombres sin corazon, que se apellidan partidarios de la libertad, barbarie que ha lastimado mis mas tiernos y naturales sentimientos, hace degenerar la contienda que sostenemos por honor de la sociedad, en una guerra sin cuartel, que orilla los males públicos á una estremidad altamente deplorable. Sea en hora buena, puesto que ellos lo han deliberado así.

SOLDADOS: se nos ha arrojado un guante que implica un duelo á muerte: hagamos á nuestros cobardes enemigos el honor de levantarlos; pero escuchad los últimos y lejanos écos de la voz del malogrado Gral. Osollo, que esclamaba en 1858. ¡¡Hay de los vencidos!!

¡Viva el Emperador! ¡Viva el Ejército Mexicano!
Cuartel general en Querétaro, Febrero 22 de 1867. El Gral en jefe del primer cuerpo de Ejército. —Miguel Miramon.

